

EL MAGISTERIO DE CARLOS FUENTES FRENTE A LA CRÍTICA

Claudia MACÍAS*

- **RESUMEN:** Carlos Fuentes ha pasado a la posteridad como uno de los más grandes escritores en lengua española. Nuestro objetivo será revisar la simbiosis de la Historia con su vida y con sus obras, desde la época de los sesenta y hasta su muerte, para hacer un balance sobre la influencia que ejerció como figura intelectual en la difusión de la cultura de su momento, mediante la creación de un mapa de la literatura de América Latina desde su magisterio. Examinaremos también su postura frente a la crítica que no pocas veces enfrentó y hasta ignoró sus propuestas.
- **PALABRAS CLAVES:** Carlos Fuentes. Boom. Crítica. Latinoamérica. Premios. Historia.

En París, J. Fortson (1973, p.81) pregunta: “¿qué te falta?”, Carlos Fuentes asegura: “me falta morirme”. Desde los años setenta, el escritor era consciente del valor de su obra. La itinerancia de su vida no le impidió regresar a su patria, donde la muerte le tomó la palabra el 15 de mayo de 2012. No tardó en instituirse el Premio Internacional Carlos Fuentes a la Creación Literaria en Idioma Español, dotado con 250 mil dólares, la suma más importante después del Nobel, que se entregará bianualmente el 11 de noviembre para recordar su natalicio (SIERRA, 2013). El primer ganador, Mario Vargas Llosa (¿acaso su silencioso rival?), agradeció a la memoria del escritor mexicano el honor de recibirlo. En su segunda emisión, el elegido fue Sergio Ramírez quien se declaró “deudor y casi su hijo literario” señalando:

Siempre admiré en él esa ambición ecuménica de tocar todos los temas y todos los registros, hacerse cargo de la literatura con afán totalizador y ver siempre en la historia una fuente de imaginación que nunca se agota. Desde su investidura de novelista, sabía que la historia debe estar sujeta a una revisión crítica incesante, no sólo exponerla, sino juzgarla. (VICENT, 2014).

El premio consagró a Fuentes como un ícono de la literatura universal.

* SNU – Seoul National University. College of Humanities – Department of Hispanic Language and Literature. Seoul – Korea. 151-745 – maciascl@snu.ac.kr

Artigo recebido em 29/03/2014 e aprovado em 14/07/2014.

Carlos Fuentes será recordado como uno de los grandes escritores de México y de Latinoamérica, el más famoso, más traducido, más criticado y más leído. Con cerca de setenta y cinco títulos organizados por él mismo en su autodenominada clasificación, declaró en la que fuera su última entrevista: “Yo tengo una sola novela que se llama *La Edad del Tiempo* y ahí incluyo todas. Hay unas que son muy bellas, hay otras amargas, a otras les falta un ojo... Pero yo las quiero a todas igual. Todas son mis hijos” (PEREGIL, 2012). En los grandes autores se manifiesta en mayor grado la influencia de su vida y de su obra en la historia, fenómeno que aquí nos interesa revisar, reconstruyendo desde la crítica la época desde los sesenta y hasta su muerte, para hacer un balance de su magisterio en la difusión de la cultura de su momento, creando un mapa de la literatura de América Latina y enfrentándose en más de alguna ocasión a escritores y a críticos que no pocas veces ignoraron sus propuestas.

Escritor y protagonista en *La Edad del Tiempo*

Carlos Fuentes incluyó y clasificó a su gusto cincuenta y seis de sus obras, cuarenta y nueve publicadas y siete inconclusas, dejando fuera al menos diecisiete en *La Edad del Tiempo: Cervantes o la crítica de la lectura* –1976, *Contra Bush* –2004, *Inquieta compañía* –2004, *Todas las familias felices* –2006, *La gran novela latinoamericana* –2011, entre otras (FUENTES, 2003). No sería por falta de tiempo, ya que se encuentran *Federico en su balcón* y *Pantallas de plata* publicadas póstumamente; la verdadera razón ya nunca la sabremos.

Los siete títulos que aparecieron con la observación de que se encontraban “en proceso” permanecieron desde 2003 sin que concluyera ninguno. En especial, el del héroe preferido de Fuentes: “Siempre quise escribir sobre el último día de Zapata. Se llama *Emiliano en Chinameca*. Pero un joven escritor que se llama Palou salió y escribió una gran novela sobre Zapata y estoy esperando que se olvide esa novela; no lo voy a lograr, y la mía quién sabe cuando se escriba” (PUIG, 2012). El proyecto era antiguo. Vargas Llosa (2008, p.10) recuerda en 1967: “¿No pensaba volver a México aún? No, de ninguna manera. Volvería más tarde, cuando le fuera indispensable verificar ciertas cosas en las sierras de Veracruz: allí estaban ambientados los episodios finales de la novela sobre Zapata. Le pido que me cuente algo de ese libro y él se repliega: no era muy fácil, todavía era un simple proyecto lleno de cosas oscuras”. Escritor de obsesiones con la historia y con la vida de su entorno que se abrió basto por sus propias circunstancias.

E. Krauze (1988, p.16) señala: “Faltaba un actor de la literatura. Carlos Fuentes subió a escena.”. Carlos Fuentes (1992, p.13) es Ixca Cienfuegos, es Artemio Cruz, es Aura. Fuentes afirma que “el espejo salva una identidad más preciosa que el oro”. ¿Ixca Cienfuegos, Artemio Cruz o Zapata?, ¿en cuál espejo

miraba el escritor al hombre? En un temprano y extenso estudio de sus cuatro primeras novelas, E. Rodríguez Monegal (1963, p.148) dice a propósito de *La muerte de Artemio Cruz*: “Se trata de un diálogo de espejos entre las tres personas, entre los tres tiempos que forman la vida de este personaje duro y enajenado”. Pero el primer modelo se presentaba ya en el protagonista de *La región más transparente*: “Cienfuegos era, en sus ojos de águila pétrea y serpiente de aire, la ciudad, sus voces, sus recuerdos, rumores, presentimientos, la ciudad vasta y anónima[...] y era, por fin, su propia voz, la voz de Ixca Cienfuegos.” (FUENTES, 2008, p.520-522). Carlos Fuentes (1983, p.215) se miraba en el espejo de la ficción que fundía la historia personal con la realidad de su entorno mediante la creación de un lenguaje nuevo y propio: 12 de agosto de 1934¹. Timbra el teléfono en el apartamento de Laura, contesta Artemio Cruz y reconoce la voz de Catalina, su esposa: “-Ella no sabe nada.”. Se equivoca, Catalina sabe todo. Sabe que su esposo duerme con otras mujeres, pero sabe también que solo ella es la legítima. Laura lo obliga a escoger entre ambas, Artemio se niega y responde: “-No te engañé. No te obligué.” (FUENTES, 1983, p.219). 11 de septiembre de 1947². En Acapulco con Lilia. Artemio Cruz “quería una chica para las vacaciones. La tenía. El lunes todo terminaría, no la volvería a ver” (FUENTES, 1983, p.152). La actitud del protagonista en la intimidad es reflejo de las estructuras sociopolíticas que rigen en el momento histórico representado en la novela.

Uno de los mejores años para Carlos Fuentes fue 1962: publica *Aura* y *La muerte de Artemio Cruz*, y nace Cecilia, su primera hija y la única que le sobrevive. Casado con la mexicana Rita Macedo (actriz preferida de Buñuel), vivían en la Ciudad de México, hasta su divorcio en 1969 a causa de los viajes y romances del escritor. Cecilia Fuentes recuerda: “Mi papá siempre tuvo muchas novias. Mi mamá lo sabía y yo también. Para mí era normal contestarles el teléfono a sus novias y pasárselas. El divorcio fue solamente un cambio más, simplemente que esta vez él no regresaría a casa” (EDITORSABDO, 2012). Hacer el amor era su fuente de energía para escribir y la metáfora de su escritura. “¿Por qué no usa PC? – Porque no hay nada que reemplace la sensualidad de la pluma sobre el papel” (LÓPEZ, 2008). Rodríguez Monegal (1963, p.157) interpreta que la fornicación literal de Artemio Cruz con la tierra

[...] se cumple simbólicamente en estas novelas que en su trasluz mítico identifican la pasión genésica de sus personajes, su delirio uterino, con la

¹ La elección de las fechas en sus novelas conllevaba una toma de conciencia sobre el momento histórico. En agosto de 1934, gobierna en México Abelardo L. Rodríguez. Es el final del periodo del Maximato. Sube al poder Lázaro Cárdenas a fines de 1934, expulsa a Calles y pone en vigor la Reforma Agraria que había sido la bandera de lucha de Emiliano Zapata.

² Carlos Fuentes llega a Argentina en los cuarenta. En septiembre de 1947, se sanciona el voto para la mujer argentina, y en diciembre, se aprueba el voto para la mujer mexicana en elecciones municipales.

posesión de las fuentes de la vida, con la nación, con ese México creado y recreado por Fuentes no solo en su dimensión literal sino en su cálida entraña mitológica.

Por otra parte está la creación de la imagen profesional del escritor que le valió un duro cuestionamiento, lo calificaron como un ambicioso con un talento poco estable incapaz de producir una obra de sostenida calidad: “Carlos Fuentes, un joven mundano y cosmopolita que es uno de los personajes más desenvueltos de nuestra literatura” (HARSS, 1966, p.343). L. Harss recuerda: “Existía la *Mafia*, como Fuentes, Cortázar y Vargas Llosa llamaban a su grupo de amigos; era una especie de trenza de escritores dispersos por México, París, Buenos Aires. Se leían los unos a los otros, y se admiraban. [...] Esa era la *nueva novela latinoamericana* de aquellos años” (MARTÍNEZ, 2008a). También se difundió su fama como *mafioso* ante editores que tuvieron que aprender a negociar con escritores que antaño estaban sumisamente en sus manos: “Si en realidad el dinero no tiene mayor importancia para ti, dime, por curiosidad, ¿por qué entonces me cobraste mil dólares por la entrevista?”, Fuentes responde: “yo tengo agentes muy cabrones, ¿verdad? Ellos cobran todo; yo estoy en sus manos. Yo les digo: «Miren, yo necesito pagar una renta y comer y comprarle un vestido de embarazo a la Lemus y tal y ustedes ven cómo le hacen para conseguirme la lana»” (FORTSON, 1973, p.56). Sus propios amigos lo confirman: “[...] para bien o para mal, su nombre anda unido tanto con su realidad como con la leyenda de su *mafia* y su farándula” (DONOSO, 1983, p.48).

Gustavo Sáinz (1973, p.9) definía a Fuentes con cuatro verbos: “¿Cómo diablos puede hablar tanto, escribir tanto, leer tanto, viajar tanto?”. Era un hombre muy culto y políglota: “[...] aparte del español –y ahí se puede discutir mucho-, escribo y hablo el inglés y el francés, y hablo el italiano y el portugués” (FORTSON, 1973, p.20). Aguilar Camín (2007) también señalaba que, desde *La región más transparente* –1958, se le reprochaba sucesivamente “[...] que se vistiera bien, que hablara inglés, que no escribiera como Juan Rulfo, que no militara políticamente como José Revueltas, que fuera un promotor tan descarado de la novela latinoamericana, que solo recibiera buenas críticas en el extranjero y ninguna en México”. Carlos Fuentes se defendió en pocas ocasiones: “Si a mí lo que me ha sobrado siempre es seguridad en mí mismo, y por eso a veces me va como en feria en nuestro país de nacos finos y sutiles e hipócritas” (FORTSON, 1973, p.63). No solo en México tuvo que soportar que no pocas veces lo ignoraran.

La crítica en contra se hizo parte de su cotidianidad, Vargas Llosa (2008, p.11) recordaba en 1967: “Con perversidad le cuento que oí a alguien, no hace mucho, decir que atacar a Carlos Fuentes se había convertido en el deporte nacional mexicano. Él se ríe, feliz: como chiste es excelente, dice”. Pero amigos, algunos críticos y sus lectores reconocieron su genio y su apostura:

Aparece. Lo primero que llama la atención en él es que no tiene cara de haber nacido en 1928. Como mucho en el cuarenta. Y esto no es necesariamente un halago. Podría ser un clono. Su tono y modo de voz son más bien los de un vendedor de electrodomésticos, aunque su cabeza, como comprobaremos después, sea la de una afilada computadora. (MARRAS, 1992, p.32).

Fuentes es el intelectual que impresionaba porque “había leído todas las novelas [...] y visto todos los cuadros, todas las películas en todas las capitales del mundo” y por “lo apuesto que les parecía. Vestía con riqueza y era fácil darse cuenta que le importaba su ropa” (DONOSO, 1983, p.45). De ahí que su personalidad creara más de algún rechazo que no pocas veces se convirtió en verdadera enemistad.

Desencuentros y afinidades

Carlos Fuentes se traslada a vivir a París en 1972, y ahí hace el balance de los maestros y amigos que influyeron y coparticiparon escribiendo bajo nuevos cánones en Latinoamérica. En los años cuarenta, amistad con Alfonso Reyes; en los cincuenta con Octavio Paz, en 1959 con Buñuel, el mismo año de su matrimonio con la actriz mexicana. En 1960: Carpentier, Cabrera Infante y Fernández Retamar. J. E. Pacheco y Monsiváis, en 1961. Goytisolo, Cortázar y Vargas Llosa, en 1963. García Márquez, en 1964. J. Edwards, en 1966 (FORTSON, 1973). En resumen, afirma: “[...] estoy con Octavio Paz, con Fernando Benítez, con Pablo Neruda, con García Márquez, con Cabrera Infante, con Goytisolo, con Vargas Llosa o con Cortázar y me siento muy integrado, ¿no?, con la gente que quiero mucho” (FORTSON, 1973, p.71). En el mismo año, G. Sáinz (1973, p.10) dice que Fuentes iba “[...] al frente de una punta de lanza que abría el mercado para muchos escritores hispanoamericanos”.

Sin embargo, desde *La región más transparente*, no respeta cabezas: “Fíjese: los nuevos Gobiernos atraían a todos, a los obreros, a los campesinos, a los capitalistas, a los intelectuales, a los profesionales, ¡hasta Diego Rivera!” (FUENTES, 2008, p.203). Ixca Cienfuegos denuncia la oficialización de los intelectuales, cuyo ejemplo más patente sería años después Octavio Paz. Amigo de Carlos Fuentes desde 1950, Paz (1987, p.593) elogia esa primera novela en 1967, caracterizando y elevando al autor al nivel de su mítico protagonista: “Ixca Cienfuegos también es una máscara de Fuentes, del mismo modo que México es una máscara de Ixca”. A la vez, en 1967, Vargas Llosa (2008, p.11) cuenta que Fuentes hablaba “[...] con fervor de Octavio Paz, de su pensamiento penetrante, desmitificador y universal, y de su poesía, cada vez más despojada y esencial”, al tiempo que reconocía: “[...] la amistad con Octavio Paz y el contacto con su obra fueron estímulos originales y permanentes de mis propios libros” (FUENTES, 1971, p.59). El Nobel mexicano rompería públicamente su amistad en 1990, al vetarlo en el “Encuentro: La experiencia de la libertad”, organizado junto

con Krauze por la revista *Vuelta*. Paz descalificó a Fuentes y a García Márquez: “Han sido apólogos de tiranos”, afirmó ante los medios: “Hay que aprender a decir y a escuchar la verdad: hay que criticar tanto el estalinismo de Neruda como el castrismo de García Márquez” (OCTAVIO..., 1990). Fuentes respondería al desafío al eliminar a Paz de la lista de invitados al “Coloquio de Invierno”, organizado en la UNAM por la revista *Nexos*, en 1992. La ruptura de esta relación con O. Paz desencadenaría el desencuentro con otros escritores. El carácter de Fuentes parecía modelado para combatir en la lucha que no pocas veces se entabla en el medio cultural, a causa de los intereses que entran en juego, como ocurrió en los citados coloquios, y en la rivalidad latente de los primeros planos de la crítica. Expondremos tres ejemplos.

Primer caso. Jorge Edwards (1992, p.45) hizo público su distanciamiento con Carlos Fuentes en una tardía reseña del Encuentro de *Vuelta*, al que acudió invitado por Paz, además de referirse a García Márquez como “un gran novelista, pero un mediocre político”. Destacó su extrañamiento ante la ausencia de Fuentes y el cambio de su actitud para con él mismo: “Hace poco viajó Carlos Fuentes a Chile. [...] En privado le dijo a diversas personas que no deseaba verse conmigo por ningún motivo”. Las diferencias ideológicas, a raíz de la publicación de la novela *Persona non grata* –1973, en donde Edwards cuestionaba la Revolución cubana, provocaron el distanciamiento con Fuentes, aunque el escritor chileno señalara que la historia era demasiado antigua como para que perdurara hasta los noventa. Edwards (1992, p.45) afirmó haberle enviado a Fuentes “una nota afectuosa y amistosa de explicación” sobre “[...] unas declaraciones literarias mías, recogidas con torpeza y con inexactitud por una periodista de Madrid”, y que el resultado no fue el esperado: “Supongo que procedí con gran ingenuidad; de hecho, no obtuve ninguna respuesta”. La reconciliación llegaría, según dijo el autor chileno en su nota para el obituario de Fuentes. Pero tal vez no pensaba así el escritor mexicano. En *La gran novela latinoamericana*, Fuentes le concedió unas líneas en la introducción a los escritores de “El post-boom (2)”, que podrían leerse como una ironía, ya que terminan haciendo alusión a su futura muerte: “Quedan pocas tumbas en Zapallar. Seguro que Edwards tiene reservada la suya” (FUENTES, 2011a, p.379).

Segundo caso. Roberto Bolaño afirmó acerca de la relación entre Fuentes y Paz que “[...] uno era el zar y el otro era el zarevich, y se querían muchísimo. Yo supongo que Fuentes aún quiere a Paz, si es que Fuentes puede querer a alguien, que ese es otro tema, y Paz probablemente quería a Fuentes, si es que Paz alguna vez quiso a alguien, que ese también es otro tema” (ÁLVAREZ, 2006, p.40). Bolaño nunca fue de los preferidos por Carlos Fuentes. Tampoco Bolaño sería del todo inocente: “¿Estás más del lado de la mexicanidad de Paz o del universalismo de Fuentes? –Yo creo que es más universal Octavio Paz” (ÁLVAREZ, 2006, p.40), ya que llega al extremo de preferir a Paz, a quien había satirizado en *Los detectives salvajes*, sumado a la actitud de indiferencia ante la obra del gran narrador: “-Hace mucho que no leo nada de Carlos

Fuentes” (MARISTAIN, 2006, p.64). Carlos Fuentes responde sobre el caso Bolaño en las presentaciones de *La gran novela latinoamericana*, en términos demoledores: “No está porque no lo he leído. Prefiero que termine el ruido para leerlo en paz” (EFE, 2011), refiriéndose como “ruido” a la exaltación de que era objeto Bolaño por parte de la crítica.

Tercer caso. En los años setenta, Fuentes reconoce y difunde la calidad de un joven escritor peruano: “Te pongo el gran ejemplo de la que para mí es la primera gran novela política de América Latina, las *Conversaciones en la Catedral* [sic], de Mario Vargas Llosa” (FORTSON, 1973, p.26). Pero la amistad se fue enfriando al punto de la ruptura silenciosa. La disputa del peruano con García Márquez, que terminó con un puñetazo en 1976, alejó a Fuentes, ya que era mucho más cercano al colombiano. Años después, se dijo que los celos profesionales habían motivado la cancelación a la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, cuando coincidiría con el ganador del Premio Nobel de Literatura 2010: “Tuvo una emergencia familiar, situación que le impidió estar en el primer día de actividades”, justificó la directora de la FIL (NOTIMEX, 2010). Pero otros detalles se habrían sumado ya a la desconfianza creciente por parte de Fuentes.

Augusto Monterroso (1991, p.37) recuerda: “[...] en los primeros meses de 1968, Mario Vargas Llosa me escribió desde Londres una carta”. El asunto era proponerle un “[...] proyecto literario ciertamente interesante: un libro de cuentos sobre dictadores hispanoamericanos.” Carpentier se encargaría de Machado, Fuentes de Santa Anna, Donoso de Melgarejo, Cortázar de Perón, Roa Bastos del doctor Francia, Vargas Llosa de Sánchez Cerro y Monterroso de Somoza padre. Luego de reflexionar sobre el tema, concluye diciendo: “[...] pocos días después de recibida su carta le contesté a Mario Vargas Llosa que no, que muchas gracias” (MONTERROSO, 1991, p.37).

Carlos Fuentes habla de la misma historia en *La gran novela latinoamericana*: “En el otoño de 1967, coincidí en Londres con Mario Vargas Llosa”. Señala que hablaron sobre los dictadores latinoamericanos, los cuales aparecieron como “espectros” en el “pub londinense reclamando el derecho a encarnar”. Además de la diferencia de la fecha, hay otra variante significativa en términos de la autoría de la idea: “Vargas Llosa y yo invitamos a una docena de autores latinoamericanos”, y sobre el género a considerar, “una novela breve” (FUENTES, 2011a, p.299). Entre otros, estarían Roa Bastos, Cortázar, García Márquez, Donoso, Edwards y ellos mismos.

De la primera a la segunda versión, Vargas Llosa eliminó a Fuentes de la coautoría y redujo la extensión del género. ¿Vargas Llosa o Carlos Fuentes? Necesitamos una tercera versión. T. Eloy Martínez (2008b) comenta sobre un origen más remoto del mismo proyecto: “Conocí a Carlos Fuentes en Buenos Aires, la primavera austral de 1962, cuando él volvía del Congreso de Intelectuales organizado

por la Universidad de Concepción, en Chile”. Fuentes había deslumbrado a todos. El escritor argentino cuenta luego la anécdota: “[...] lo oí hablar de un proyecto de varias novelas sobre dictadores, compuestas por los jóvenes recién llegados a la literatura latinoamericana, cuyo irónico título común debía ser *Los padres de la patria*.” (MARTÍNEZ, 2008b). T. Eloy Martínez (2008b) recuerda que allí mismo trató de convencer

[...] a Roa Bastos para que se hiciera cargo del volumen dedicado al doctor Francia y a Bianco para que se ocupara de Rosas o de Perón. [...] Fuentes reclutaba adictos por todas partes: en Chile había convencido (o al menos así lo creía) a José Donoso para que escribiera sobre Balmaceda y a Jorge Edwards para que se ocupara de Melgarejo. Él mismo hablaba con fruición de la enorme novela que pensaba consagrar al dictador Antonio López de Santa Anna.

La verdad y el recorte de la misma quedan en evidencia.

Sin embargo, la rivalidad mayor con Vargas Llosa se daría muy seguramente por la tácita carrera hacia el Nobel. Carlos Fuentes recibió todos los galardones, pero nunca el Nobel. Si bien no hubo una confrontación abierta, como sí ocurrió con Paz o con Edwards, la relación de Fuentes con Vargas Llosa se fue distanciando a medida que crecía la amistad con García Márquez y, tal vez, a que los premios caminaban lejos de su trayectoria. Así, tenemos que el Premio Biblioteca Breve recibido por *Cambio de piel* en 1967, Vargas Llosa lo había recibido en 1963, por *La ciudad y los perros*. El Rómulo Gallegos de 1977 por *Terra Nostra*, Vargas Llosa lo recibió en 1967 por *La casa verde*. El Premio Príncipe de Asturias de 1994, Vargas Llosa lo había recibido en 1986. Solo el Premio Cervantes de 1987 llega a sus manos siete años antes que al peruano. Cuando se le preguntó sobre la posibilidad de que después de recibir el Premio Cervantes se le concediera el Nobel, el escritor dijo: “Yo ya recibí el Nobel”, refiriéndose al recibido por su gran amigo G. García Márquez. ¿No le importaban los premios?

-No sé. Nunca he hecho más que lo que siento que debo hacer, independientemente de los premios. Ahora me acaban de otorgar un nuevo premio que me van a dar en Río de Janeiro el 1º de junio, que se concede por primera vez: el Premio de la Latinidad. Lo dan la Academia Francesa de las Letras y la Academia Brasileña de las Letras, «por servicios a la civilización latina»... Yo no sé qué servicios le he dado a la civilización latina, pero si ellos deciden que es así, yo encantado. (BARNABÉ, 1999).

No podemos negar que sus obras fueron variando en calidad, como señaló la crítica cuando se afirmó que “[...] el personaje Fuentes acabó dándole un golpe de estado al escritor Fuentes. Cuanto más crecía el primero, menos bien escribía el segundo” (ABAD, 2012).

La deuda con Carlos Fuentes

Ángel Rama (1986a, p.28) se refiere a Fuentes en términos poco amables comparándolo con Donoso, en 1964:

Fondo de Cultura Económica ha asegurado el conocimiento de uno de los jóvenes, Carlos Fuentes (35 años hoy), cuando Zig Zag no ha sido capaz de asegurar el alcance continental de un novelista dotadísimo como lo es el chileno José Donoso (*Coronación*); muy poco leído en nuestro país aunque ya esté traducido al inglés y editado en USA. Esta situación [es] absurda.

¿Qué es lo que resulta absurdo, que Carlos Fuentes tenga respaldo editorial y Donoso, no?, ¿o que Fuentes, cuatro años menor que Donoso, a pesar de no tener el nivel del “dotadísimo” chileno tenga tanta difusión? En “El boom en perspectiva” donde, a pesar de criticar con dureza el término *boom* lo emplea desde el título, Rama (1986b) ignora en todo lo posible a Carlos Fuentes y, cuando lo cita, llega a extremos de preferir ponerlo al lado de Octavio Paz sin importarle tener que cambiar al Nobel del bando de los poetas para incluirlo al lado de los narradores: “Ese público comulgó con la narrativa de Ernesto Sábato o Julio Cortázar en el Sur, como lo hizo con el magisterio de Paz o las novelas de Carlos Fuentes en el Norte” (RAMA, 1986b, p.246). Para referirse a las condiciones en que se decanta el fenómeno, Rama (1986b, p.241) cita un artículo de T. Eloy Martínez, de 1967, “[...] que mucho hizo por la difusión de la nueva narrativa”, ignorando el publicado por Carlos Fuentes en 1964, que citaremos enseguida. De igual forma, “para ajustar la definición del Boom” recurre a la “opinión de los escritores seleccionados”: Mario Vargas Llosa, con una nota de 1971; las opiniones de Julio Cortázar publicadas en 1972, y el “sabroso libro” de Donoso, *Historia personal del Boom*, de 1972 (RAMA, 1986b, p.242-248). No hay lugar para célebre ensayo *La nueva novela hispanoamericana* – 1969 de Fuentes, anterior a todos ellos.

La deuda mayor con Carlos Fuentes posiblemente sea la recepción de *La región más transparente*, en el momento de su aparición y hasta la fecha. Fortson registra las ediciones extranjeras de las cuatro novelas más exitosas de Carlos Fuentes hasta 1973. *La muerte de Artemio Cruz* –1962 es la más traducida, con ediciones en Nueva York, Londres, París, Milán, Copenhague, Praga, Moscú, Bucarest, Varsovia, Zagreb, Amsterdam, Río de Janeiro, Estocolmo, Oslo, Stuttgart, Berlín oriental. Le siguen *Aura* –1962: Nueva York, Londres, París, Stuttgart, Amsterdam, Río de Janeiro, Milán, y *Cambio de piel* –1967: Nueva York, Londres, París, Stuttgart, Milán, Copenhague, Helsinki. En cuarto lugar queda la primera, *La región más transparente* –1958: Nueva York, París, Oslo, Estocolmo, Praga y Varsovia. Las páginas de *La región más transparente*, editadas en los años del auge de la llamada filosofía de lo mexicano –Zea publica *América en la Historia*, también en 1958–,

están impregnadas del movimiento social y filosófico que se vivía en ese momento en la capital mexicana, dando como resultado una obra que se ha sumado desde entonces a otras ya clásicas, como se señaló desde la temprana crítica (MACÍAS, 2010). En una de las primeras reseñas de la novela, J. E. Pacheco (1958, p.195) la valora como “una obra digna de integrar con *La sombra del caudillo*, *El resplandor*, *Al filo del agua* y *Pedro Páramo* el pentágono de nuestra mejor ficción post-revolucionaria”. Dos artículos más de los años sesenta, le dan la bienvenida a la novela. J. Loveluck (1965, p.222-223) incluye *La región más transparente* y *La muerte de Artemio Cruz* en el listado del “conjunto sólido y precioso” de obras que llevan “[a]l encuentro con otra edad de nuestra narración”. Rodríguez Monegal (1966, p.5), por su parte, destaca que “*La región más transparente* ya alcanza cinco ediciones mexicanas con un total de 25 mil ejemplares”. Para esas fechas, un crítico de Berkeley dedica un amplio párrafo al autor: “Las novelas del mexicano Carlos Fuentes han tenido un éxito inmediato y clamoroso, [...] en especial *La región más transparente* [...] tiene un mérito auténtico, por su penetración profunda de los problemas discutidos y por la valentía de su exposición.” (TORRES-RIOSECO, 1967, p.959).

No ocurre igual en el balance que hace R. Fernández Retamar (1976, p.24), a pesar de referirse justamente al año de su publicación, no le concede espacio a la novela de Fuentes:

En un solo año, 1958, publican Nicolás Guillén *La paloma de vuelo popular*; Alejo Carpentier, *Guerra del tiempo*; Pablo Neruda, *Estravagario*; José María Arguedas, *Los ríos profundos*; Jorge Amado, *Gabriela, cravo e canela*; José Lezama Lima, *Tratados en La Habana*; Octavio Paz, *La estación violenta*; Cintio Vitier, *Lo cubano en la poesía*; Edouard Glissant, *La lézarde...*

obras de las que “puede decirse que es ya una literatura mayor”. De nada parece haberle valido su profundo carácter innovador y, por culpa de las fechas, *La región más transparente* queda fuera también de la selección canónica de las novelas representativas de la nueva novela hispanoamericana.

Carlos Fuentes afirmó sobre *La región más transparente*: “Fue una novela muy criticada, muy vapuleada, muy maltratada. Luego, se convirtió en un clásico, pero al principio no fue así.” (LÓPEZ, 2008). Sáinz (1973, p.9) consignó el título de la reseña publicada en *México en la Cultura*:

El pro y el contra de una escandalosa novela”. Fuentes resume: “En el momento en que salió, toda la crítica dijo: «Es una novela ilegible, no se entiende, es absolutamente caótica, confusa, privada, solo le puede interesar a su autor». Yo dije: okey, pues será cierto. Resulta que es una novela de venta constante (FORTSON, 1973, p.50).

Á. Rama revisa el periodo de la vigencia del Boom y siempre señala la década del sesenta y hasta 1972. En cuanto al año de inicio, concede no más de uno hacia atrás para coincidir con el triunfo de la Revolución cubana, lo cual le permite incluir también *El perseguidor* –1959 de Cortázar: “Una selección de títulos del período 1959-1964 en que apuntan nuevas condiciones narrativas.” (RAMA, 1986b, p.269). En los sesenta, ¿qué obras tiene Carlos Fuentes para concursar en el Boom del lapso marcado por Rama? *La muerte de Artemio Cruz* de 1962. Magnífica novela, pero frente a las casi 600 páginas de *Rayuela*, las casi 500 de *Cien años de soledad*, las 500 de *La casa verde* y las más de 700 de *Conversación en La Catedral*, la novela de Fuentes queda por mitad de extensión. *Zona sagrada* –1967 es más reducida y no tuvo la recepción esperada. Y *Cambio de piel* –1967, extensa pero sin la experimentación que demandaba el Boom. Sobre la fecha de 1959, afirma Fornet (2006, p.11):

Nadie duda del impacto que tuvo el triunfo de la revolución cubana tanto en la historia del continente como en su literatura. A partir de 1959 se desencadenó un interés tal por nuestra región que contribuyó de manera notable al desarrollo del fenómeno literario más estruendoso de la historia literaria latinoamericana. [...] 1959 fue, de algún modo, un parteaguas, una bisagra en el imaginario latinoamericano.

Sin embargo, Carlos Fuentes rechazaba esa premisa:

En cuanto a la literatura, creo que independientemente de la Revolución cubana, nunca he visto el porqué de esta insistencia en ligar el famoso *Boom* literario de los años sesenta con la Revolución cubana. [...] Si puedo decirlo de una manera muy personal, yo publiqué un libro de mucho éxito, *La región más transparente*, antes de la Revolución cubana. (MARRAS, 1992, p.59).

Donoso (1983, p.38) evoca: “[...] había caído en mis manos una novela llamada *La región más transparente*, del mexicano Carlos Fuentes. Al leerla, la literatura adquirió otra dimensión”. T. Eloy Martínez (2008b) recuerda que, en 1962, “[...] en Buenos Aires acabábamos de leer *Aura* y ya habíamos releído *La región más transparente*. A todos nos parecía imposible que alguien tan joven fuera a la vez tan maduro, tan dueño del instrumento que tañía y, a la vez, tan sabio, con un sentido del humor tan veloz”.

El reconocimiento a la calidad siempre llega. Ángel Rama (1986b, p.264), finalmente, no le niega lo que por derecho el mundo aclama, y le concede a Fuentes uno de los cinco sillones del Boom “en propiedad”, junto a Cortázar, a García Márquez y a Vargas Llosa. En las universidades norteamericanas se citaba ya esta novela en los sesenta como “un éxito clamoroso y de inmediato” (TORRES-ROSECO, 1967, p.959). Pero la primera novela de Fuentes le debe su mejor

crítica a la pluma de Julio Cortázar (1974), quien le concedió uno de los mayores elogios que hubiera podido recibir en su momento y en toda su carrera como escritor:

No hay que ser lince para sentir enseguida hasta qué punto usted ha llevado este libro adentro durante mucho tiempo (aunque la obra en sí haya podido ser escrita rápidamente); no cualquiera es Ixca Cienfuegos, no cualquiera puede concentrar en unas páginas la tremenda fuerza que son los destinos de Zamacona, de Rodrigo Pola y de Robles, tan profundamente americanos como presencia de ciertos valores morales y materiales que son la raíz trágica de nuestros países. (CORTÁZAR, 1974, p.139).

En 2008, la Asociación de Academias de la Lengua Española publicó una edición conmemorativa de *La región más transparente*, con motivo de los cincuenta años de su primera edición y ochenta del autor. La novela apareció en un volumen junto con una selección de ensayos, la mayoría inéditos, de críticos y amigos de Carlos Fuentes; pero lo más importante es que se ofrecía también una nueva edición, ya que el texto fue revisado y modificado por el mismo autor. El Nobel peruano, por su parte, durante la recepción del Premio Carlos Fuentes reconoció: “Se ha dicho que *La ciudad y los perros* fue la primera novela del Boom, pero debe concederse que fue *La región más transparente*, que apareció en 1958, cuatro años antes de la mía” (NOTIMEX, 2012).

El crítico: dibujando América Latina

Fuentes hizo siempre todo a su manera. Incluyó al español Juan Goytisolo entre los narradores latinoamericanos de la nueva novela de los sesenta, principalmente porque era su amigo. A pesar de las múltiples críticas por la inclusión de un español en su ensayo de 1969, repitió la hazaña y no solo lo incluyó de nuevo en *La gran novela latinoamericana*, sino que le dedicó todo un capítulo: “Juan Goytisolo, persona grata”, que nos recuerda el título de la novela de Edwards (*Persona non grata*) causante de su distanciamiento: “No tardaron en lloverme los reproches: ¿qué hacía un «gachupín» entre nuestros castizos Cortázar, García Márquez, Carpentier y Vargas Llosa?”, la respuesta de Fuentes es directa y retadora: “Pues hacía dos cosas: La primera, recordarnos que no éramos ni castizos ni mucho menos castos, sino fraternales y reconocibles –españoles e hispanoamericanos–” (FUENTES, 2011a, p.409). En la segunda razón destaca el “[...] lenguaje vivo, experimental” opuesto a las “complacencias fascistas” de Goytisolo: “Goitolidario, Goitisolitario” (FUENTES, 2011a, p.412).

Independientemente de sus elecciones por amistad, Fuentes demostró siempre un profundo conocimiento de la tradición literaria de Hispanoamérica. Así, recuerda: “Francisco Bilbao [...] inventor del término «América Latina» en 1857. Benjamín Vicuña Mackenna y sus grandes obras sobre Santiago (1869) y Valparaíso (1872), primeras aproximaciones a la historia urbana de la América del Sur” (FUENTES, 2011b, p.36), que pudieron haber influido para *La región más transparente* sobre la Ciudad de México. Revisaremos especialmente tres casos en torno a su deseo de denominar los nuevos momentos de la cultura y de la literatura en Latinoamérica, en los cuales no tuvo la recepción esperada (o merecida). Comenzaremos por el tercero, que es también el más actual.

En noviembre de 2004, con el nombre “Del Boom al boomerang” Fuentes presenta a un grupo formado por J. Volpi, I. Padilla, P. Á. Palou, C. Rivera Garza y X. Velasco, durante la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (México). El mismo nombre lo había utilizado en 2002, durante el homenaje que se le rindió en la Universidad de Brown (MACÍAS, 2012). La denominación propuesta por Fuentes fracasa, pero se repone y retoma la de “Crack” para el grupo en cuestión, incorporando a los que prefiere, independientemente de sus orígenes diversos y de no pertenecer los dos últimos al autodenominado grupo. A todos les dedica buen número de páginas en *La gran novela latinoamericana*, muy especialmente a Palou por *Zapata* y a Rivera Garza por *Nadie me verá llorar*. De hecho, para las escritoras reserva una considerable extensión, a Nélida Piñón le dedica un capítulo especial, y a ambas, elogios que no le concede ni a Volpi, su favorito. Fuentes destaca “la belleza y exactitud de la prosa de Rivera Garza” (FUENTES, 2011a, p.369). Con la narradora brasileña hace un pacto de fundación y rescate de la literatura del Brasil, para incorporarla al imaginario iberoamericano:

Nélida Piñón es una peregrina, sabia, sonriente, aunque desesperada, en busca de otra región, suya y de todos, a la que ha bautizado con un nombre que describe a todas las novelas escritas en Iberoamérica: *La república de los sueños*. Territorio explorado, surcado y penetrado, selva, océano y mina, por una escritura en ardiente deseo de hallar un territorio que sea suyo y nuestro, ibérico, brasileño, mexicano, portugués, español, argentino, chileno, caribeño, atlántico. [...] Brasil y la América española, al desconocerse, se reducen. Somos dos caras de la misma medalla, la cara y su cruz, y dividir ese escudo es quedarse sin la mitad de nuestro ser. Nélida Piñón viene a reparar ese divorcio doloroso e innecesario. (FUENTES, 2011a, p.404).

Carlos Fuentes presenta *La gran novela latinoamericana* como un mapa conceptual de la historia literaria del continente. La intención era mostrar que “[...] si Iberoamérica ha carecido de continuidad política y económica, sí ha sabido crear una

tradición literaria, a pesar de prohibiciones coloniales y post-coloniales.” (FUENTES, 2011a, p.437).

El segundo caso se refiere a la discusión sobre la denominación del continente americano, en el marco del Quinto Centenario del ¿descubrimiento, encuentro de dos mundos, conquista o invención de América? Fuentes cuestiona todas las denominaciones. Su principal argumento “[...] es que somos un continente multirracial y policultural. De allí que a lo largo de este libro *no* emplee la denominación América Latina, inventada por los franceses en el siglo XIX para incluirse en el conjunto americano, sino la descripción más completa, indo-afro-iberoamérica” (FUENTES, 1990, p.9-10). En *El espejo enterrado*, ratifica su propuesta a pesar del triunfo del término “Latinoamérica”, utilizado como título del capítulo XVI, donde incluye su propia denominación: “pocas culturas del mundo poseen la continuidad de la cultura creada en Indoafroiberoamérica” (FUENTES, 1992, p.337). Más todavía, la sostiene y la convalida en entrevista con el chileno S. Marras (1992, p.34, p.58):

Yo tengo una denominación muy complicada, difícil de pronunciar pero comprensiva por lo pronto, que es llamarnos indo-afro-iberoamérica; creo que incluye todas las tradiciones, todos los elementos que realmente componen nuestra cultura, nuestra raza, nuestra personalidad. [...] Indo-afro-iberoamérica es una realidad actuante, una realidad orgánica, una realidad cultural que se mueve, que es consciente de su pasado, que tiene proyectos para el porvenir.

La propuesta era extensa y complicada, como reconoce el autor. No obstante, pareciera haber servido de base para una fórmula más simple: indoamericana, que apareció en una obra de J. M. Arguedas (1975): *Formación de una cultura nacional indoamericana*. La palabra no formaba parte del vocabulario usual de Arguedas: “Los que conocen esta antología habrán observado [...] la última palabra del título: indoamericana. [...] Aun aceptando el resto del título, creo que «indoamericano» está fuera de su ámbito natural” (MURRA; LÓPEZ-BARALT, 1998, p.275). Los críticos no descartan que “Ángel Rama o la editorial le pusieran a la colección [un título] apropiado”, ya que la selección y el prólogo eran ciertamente del crítico uruguayo.

El primer caso es ampliamente conocido, pero veamos los detalles. ¿Nueva novela hispanoamericana o Boom? Carlos Fuentes fue uno de los principales promotores mucho antes de que apareciera en circulación y de que se aceptara en todos los medios el apellido Boom. El primer nombre para ese fenómeno literario lo da Fuentes: La nueva novela hispanoamericana. El acta de nacimiento está signada con ese título en el ensayo homónimo de 1969, que ya esperaban los círculos académicos por el valor del adelanto en el artículo “La nueva novela

latinoamericana”, publicado por Carlos Fuentes el 29 de julio de 1964. En un temprano estudio, J. Loveluck (1965) destaca el artículo pionero de Fuentes que sirvió para iluminar la crítica en Estados Unidos sobre lo que ocurría en Hispanoamérica, en términos de la revolución narrativa de técnicas y temas. Loveluck (1965, p.220) confía en lo que ahí se consigna: “[...] un novelista tan logrado como Carlos Fuentes, al referirse en un amplio estudio a la *nueva novela hispanoamericana*, afirma [...]”; “asentiremos con Carlos Fuentes en que [...]” (LOVELUCK, 1965, p.223). En las notas, nos remite al artículo en cuestión, el cual sería el embrión de su primer y fundamental ensayo. El académico de Ohio agradece haber tenido “conocimiento de este importante estudio a la gentileza del Dr. Iván A. Schulman” (LOVELUCK, 1965, p.225), profesor emérito de la Universidad de Illinois. Con este artículo de 1964, Fuentes se adelanta a *Los nuestros* –1966, “[...] extraordinario libro sobre diez grandes narradores, que estableció el canon de lo que se conocería como el Boom” (MARTÍNEZ, 2008a).

La nueva novela hispanoamericana –1969 reconoce a los fundadores, antes nadie: Juan Rulfo, Felisberto Hernández, Macedonio Fernández y Roberto Arlt (FUENTES, 1980, p.24). Define el momento literario en función de la tarea que tiene frente a la historia: “La nueva novela hispanoamericana se presenta como una nueva fundación del lenguaje.” (FUENTES, 1980, p.30-31). Sin embargo, aunque otros escritores del momento reconocieron su protagonismo, no aceptaron (porque no utilizaron) la denominación por él propuesta: “[...] aparece Carlos Fuentes como el primer agente activo y consciente de la internacionalización de la novela hispanoamericana de la década de los años sesenta. [...] Carlos Fuentes ha sido uno de los factores precipitantes del *Boom*”, dice Donoso, (1983, p.38 y p.48). Fuentes (2011b, p.38, cursivas nuestras) devuelve el elogio, no sin aprovechar para despreciar el estruendoso apellido generacional: “José Donoso, miembro fundador del boom, no se parece a nadie más de esa *mal nombrada generación*”. Mención aparte merece el propio Luis Harss, que parece ser el único crítico, después de Loveluck, en utilizar la denominación de Fuentes: “Creo que el tercer polo de la *nueva novela* fue Barcelona. Yo eso no lo sabía entonces. La amistad de Carlos Barral con algunos de *los nuevos*, la importancia que tuvo el imperio Carmen Balcells” (OJEDA, 2012).

Los pincelazos a favor. En 1988, el Nobel colombiano destacó el altruismo de Fuentes: “No creo que haya un escritor más pendiente de los que vienen detrás de él, ni ninguno que sea tan generoso con ellos”. García Márquez (2012) recuerda con qué ánimo ayudaba a quienes acudían en sus inicios de escritores: “Lo he visto librar batallas de guerra con los editores para que publiquen el libro de un joven que lleva años con su manuscrito inédito bajo el brazo, como lo tuvimos todos en nuestros primeros tiempos”. Dos detalles debemos destacar, el respeto por la obra de otros y el interés por apoyar a los escritores en ciernes, como reconoce L. Harss:

El primero que conoció fue a Cortázar, por una casualidad. Pero ¿cómo llegó a García Márquez, que por entonces era un desconocido? –Me parece que llegué a través de Carlos Fuentes que abrazaba y protegía gente de valor. Era la famosa mafia. En realidad, un club de amigos. Y para mí una trenza de la que me fui agarrando. (OJEDA, 2012).

Recordemos una anécdota sobre el particular. José Donoso se encuentra a Carlos Fuentes en 1962, en el Congreso de Intelectuales de la Universidad de Concepción, quien le pide un ejemplar de *Coronación*, novela que ha ojeado y que despierta su interés. Fuentes le dice: “Encuentro absurdo que esta novela no se conozca más y que no se haya traducido. Mándasela a mi agente literario en Nueva York, Carl D. Brandt, y yo le escribiré para ver qué puede hacer por ella”; más tarde, la buena noticia: “Felicitaciones, mano, te toma Alfred Knopf, la editorial gringa más importante” (DONOSO, 1983, p.47-48). Á. Rama parece haber olvidado esta historia.

Fuentes fue el primero en defender a Octavio Paz cuando se le atacó en 1968 por renunciar como embajador y “[...] el primero en anunciar la excelencia de *Cien años de soledad* no bien leyó sus primeras páginas manuscritas” (ORTEGA, 2008, p.35), a la vez que había sido el primero en publicar en México un cuento del escritor colombiano, *Monólogo de Isabel viendo llover en Macondo*, en la *Revista Mexicana de Literatura* que dirigía junto con Emmanuel Carballo desde 1955. Justamente con García Márquez, en diciembre de 1993, acuerdan la creación de la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar, en la Universidad de Guadalajara, donando el monto de la beca que les otorgara el gobierno de México como creadores eméritos. El homenaje de Fuentes respondió al apoyo recibido de Cortázar (“la carta más estimulante que recibí al publicar, en 1958, mi primera novela, *La región más transparente*”), como lo expuso en el discurso de inauguración, en octubre de 1994: “Mi carrera literaria le debe a Julio ese impulso inicial, en el que la inteligencia y la exigencia, el rigor y la simpatía, se volvían inseparables” (FUENTES, 2004, p.9).

Conclusión

Carlos Fuentes será recordado por su eterna preocupación de configurar el mapa cultural de Latinoamérica, que fue el Credo de su vida: “Yo *creo* que la nueva novela latinoamericana ha nacido, en gran medida, de esta nueva situación del escritor en América Latina y de una nueva conciencia, además, de su contemporaneidad” (RODRÍGUEZ MONEGAL, 1966, p.17).

Creo que nuestra literatura, la literatura que se escribió en los años cincuenta, sesenta y setenta es el resultado de un desarrollo literario que es precedido por un boom poético, no lo olvidemos. Detrás de nosotros está Neruda,

está Lugones, está Vallejo, está Rubén Darío, está López Velarde, y detrás de estos están muchísimos ensayistas [...] que hicieron una filosofía en torno al fenómeno iberoamericano durante todo el siglo diecinueve y el siglo veinte: Vasconcelos, Samuel Ramos, Sarmiento, del Valle, Calderón, etcétera. (MARRAS, 1992, p.59).

Impulsor permanente de sus contemporáneos y de sus sucesores, mantuvo desde los orígenes viva su fe en la escritura del continente: “La nueva novela hispanoamericana se presenta como una nueva fundación del lenguaje contra los prolongamientos calcificados de nuestra falsa y feudal fundación de origen y su lenguaje igualmente falso y anacrónico.” (FUENTES, 1980, p.31). Consciente del carácter pluricultural de los pueblos, propuso su término “indoafroiberoamericanos” y promovió una escritura integradora del pasado y del presente como ventana al futuro de América Latina.

Sus postulados, si bien fueron variando por las circunstancias de la época y de la evolución social y política de las naciones, nunca perdieron su objetivo central: “Inventar un lenguaje es decir todo lo que la historia ha callado” (FUENTES, 1980, p.30), como proclamaba desde sus lecciones críticas iniciales, y treinta años después, sumando la prioridad de rescatar el tiempo de nuestra Historia. Dejó un testamento crítico, una cartografía en *La gran novela latinoamericana* – 2011, que resume a su manera la evolución de la literatura del continente a través de los siglos: “El lector tiene en sus manos un libro personal. Esta no es una «historia» de la narrativa iberoamericana. Faltan algunos nombres, algunas obras. Algunos dirán que, en cambio, sobran otros nombres, otras obras” (FUENTES, 2011a, p.437). Testamento literario y personal, dedicado “A Silvia, mi mujer. A Cecilia, Natasha y Carlos, mis hijos”. Dejó inconclusas siete novelas y un mapa conceptual que había venido elaborando entre los tiempos vividos “[...] en Bogotá, en Caracas, en Río de Janeiro, en Lima, en Buenos Aires, en México D. F., en Santiago de Chile. Valiente mundo nuevo.” (FUENTES, 2011a, p.436), de donde seleccionó autores y obras que a su juicio dieron forma a la América Latina: *El Aleph* de Borges, *Al filo del agua* de Yáñez, *Paradiso* de Lezama Lima, *Duerme* de Boullosa, hasta *El testigo* de Villoro que cierra aunque dejando la puerta abierta para los “otros nombres” y “otras obras” del porvenir.

Si la muerte, su amada enemiga, se lo permite, estará trabajando y cumpliendo con la agenda propuesta en *La Edad del Tiempo*: “Mi sistema de juventud es trabajar mucho, tener siempre un proyecto pendiente. Ahora he terminado un libro, *Federico en su balcón*, pero ya tengo uno nuevo, *El baile del centenario*, que empiezo a escribirlo el lunes en México”, declaró en entrevista con *El País*, un día antes de su muerte (PEREGIL, 2012); dicha agenda mediante la cual ha heredado a la posteridad su fe en la escritura latinoamericana, su vida hecha palabras, su imaginación transformada en cultura.

MACÍAS, Claudia. The magisterium of Carlos Fuentes in the face of criticism. **Revista de Letras**, São Paulo, v.54, n.1, p.71-92, jan./jun. 2014.

- **ABSTRACT:** *Carlos Fuentes will be remembered as one of the greatest writers in Spanish language literature; the main purpose of this paper is to examine the symbiosis of the History with his life and his works, from the sixties until death, in order to make a balance on how Fuentes, as intellectual and public figure, has influence on the diffusion of the culture at this moment, by creating a map of Latin American literature from his magisterium. And we will also examine his stance towards the position adopted by criticism, that more often faced and even ignored his own proposals.*
- **KEYWORDS:** *Carlos Fuentes. Boom. Criticism. Latin American. Prizes. History.*

Referencias

ABAD, F. H. Que digan que estoy dormido. **El Espectador.com**, Bogotá, 20 may. 2012. Disponible en: <<http://www.elespectador.com/opinion/digan-estoy-dormido-columna-347348>>. Acceso en: 15 ago. 2014. Sin paginación.

AGUILAR CAMÍN, H. Algo sobre La muerte de Artemio Cruz. **Milenio**, México, 17 jun. 2007. Disponible en: <http://www.fce.com.mx/editorial/prensa/Detalle.aspx?seccion=Detalle&id_desplegado=78>. Acceso en: 3 sept. 2014. Sin paginación.

ÁLVAREZ, E. Las posturas son las posturas y el sexo es el sexo. In: BRAITHWAITE, A. **Bolaño por sí mismo: entrevistas escogidas**. Santiago: Universidad Diego Portales, 2006. p.34-45.

ARGUEDAS, J. M. **Formación de una cultura nacional indoamericana**. Pról. Ángel Rama. México: Siglo XXI, 1975.

BARNABÉ, D. Carlos Fuentes: Una novela funda una realidad nueva: es creadora de realidad, y no sólo reflejo de ella: primera parte: el ciudadano. **Radio El Espectador**, Montevideo, 5 mar. 1999. Disponible en: <http://www.enperspectiva.com.uy/xcore/xcore_print.php?m=amp&nw=MTMx>. Acceso en: 11 jul. 2014. Sin paginación.

CORTÁZAR, J. Carta de Julio Cortázar. In: FUENTES, C. **Obras completas I**. México: Aguilar, 1974. p.137-139.

DONOSO, J. **Historia personal del “Boom”**. 2.ed. Barcelona: Seix Barral, 1983.

EDITORSABDO. Mi papá siempre tuvo muchas novias: Cecilia Fuentes Macedo. **Milenio**, México, 17 jun. 2012. Disponible en: <http://laopcion.com.mx/n/id_188474.html>. Acceso en: 25 oct. 2014. Sin paginación.

EDWARDS, J. Los ingenuos y los astutos. **Vuelta**, México, n.185, p.45-46, 1992.

EFE. Roberto Bolaño no está en mi nuevo libro, porque no lo he leído: Fuentes. **Crónica**, México, 3 sept. 2011. Disponible en: <<http://www.cronica.com.mx/notas/2011/602794.html>>. Acceso en: 9 ago. 2014. Sin paginación.

FERNÁNDEZ RETAMAR, R. La contribución de las literaturas de la América Latina a la literatura universal en el siglo XX. **Revista de Crítica Literaria Latinoamericana**, Lima, n.4, p.17-29, 1976.

FORNET, J. **Los nuevos paradigmas**: prólogo narrativo al siglo XXI. La Habana: Letras Cubanas, 2006.

FORTSON, J. R. **Perspectivas mexicanas desde París**: un diálogo con Carlos Fuentes. México: Corporación Editorial, 1973.

FUENTES, C. La nueva novela latinoamericana. **Siempre!**, México, n.128, p.2-7, 1964.

_____. **Tiempo mexicano**. México: Joaquín Mortiz, 1971.

_____. **La nueva novela hispanoamericana**. México: Joaquín Mortiz, 1980.

_____. **La muerte de Artemio Cruz**. México: Fondo de Cultura Económica, 1983.

_____. **Valiente mundo nuevo**: épica, utopía y mito en la novela hispanoamericana. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.

_____. **El espejo enterrado**. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

_____. Carlos Fuentes: la edad del tiempo. **Club Cultura.com**. 2003. Disponible en: <<http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/carlosfuentes/edad.htm>>. Acceso en: 8 feb. 2015. Sin paginación.

_____. Veinte años sin Julio. **Revista de la Universidad de México**, México, n.1, p.9-12, 2004.

_____. **La región más transparente**. México: Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española, 2008.

- _____. **La gran novela latinoamericana**. México: Alfaguara, 2011a.
- _____. Palabra e imaginación. In: FUENTES, C. et al. **Algún día en cualquier parte**: encuentro literario Chile: Xalapa, 2011b. p.35-44.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. Carlos Fuentes, dos veces bueno. **La Jornada**, México, 17 may. 2012. Disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2012/05/18/opinion/a05a1cul>>. Acceso en: 30 ene. 2015. Sin paginación.
- HARSS, L. **Los nuestros**. Buenos Aires: Sudamericana, 1966.
- KRAUZE, E. La comedia mexicana de Carlos Fuentes. **Vuelta**, México, n.139, p.15-27, 1988.
- LÓPEZ, M. El novelista que no quiere aplaudir. **Ñ Revista de Cultura**, Buenos Aires, 27 sept. 2008. Disponible en: <http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2008/09/27/_-01768679.htm>. Acceso en: 12 ene. 2015. Sin paginación.
- LOVELUCK, J. Notas sobre la novela hispanoamericana actual. **Hispania**, Madrid, v. 48, n.2, p.220-225, 1965.
- MACÍAS, C. La nueva edición de *La región más transparente*, de Carlos Fuentes: ciudad y discurso identitario. **Revista Iberoamericana**, Seúl, v.21, n.1, p.141-166, 2010.
- _____. La fiebre de las antologías: narrativa hispanoamericana en tránsito al siglo XXI. **Revista de Crítica Literaria Latinoamericana**, Lima, n.75, p.441-464, 2012.
- MARISTAIN, M. El mundo está vivo y nada vivo tiene remedio. In: BRAITHWAITE, A. **Bolaño por sí mismo**: entrevistas escogidas. Santiago: Universidad Diego Portales, 2006. p.62-72.
- MARRAS, S. Carlos Fuentes: viajando en un furgón de cola. In: _____. **América Latina**: marca registrada. Barcelona: Ediciones B-Ed. Jurídica de Chile, 1992. p.31-65.
- MARTÍNEZ, T. E. ¿Qué se hizo de Luis Harss? **La Nación**, Buenos Aires, 26 ene. 2008a. Disponible en: <<http://www.lanacion.com.ar/980988-que-se-hizo-de-luis-harss>>. Acceso en: 11 feb. 2015. Sin paginación.
- _____. Retrato de un renacentista: Carlos Fuentes. **La Nación**, Buenos Aires, 5 abr. 2008b. Disponible en: <<http://revistaliterariaazularte.blogspot.kr/2008/04/toms-eloy-martinez-carlos-fuentes.html>>. Acceso en: 31 nov. 2014. Sin paginación.

MONTERROSO, A. Novelas sobre dictadores. In: KLAHN, N.; CORRAL; W. H. **Los novelistas como críticos**. México: Fondo de Cultura Económica, 1991. p.33-37.

MURRA, J. V.; LÓPEZ-BARALT, M. **Las cartas de Arguedas**. 2.ed. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998.

NOTIMEX. Carlos Fuentes cancela participación en la FIL. **El Economista**, México, 28 nov. 2010. Disponible en: <<http://eleconomista.com.mx/entretenimiento/2010/11/28/carlos-fuentes-cancela-participacion-fil>>. Acceso en: 9 feb. 2014. Sin paginación.

_____. Calderón entrega a Vargas Llosa el premio Carlos Fuentes en la Ciudadela. **Excélsior**, México, 21 nov. 2012. Disponible en: <<http://www.excelsior.com.mx/2012/11/22/comunidad/871059>>. Acceso en: 17 may 2014. Sin paginación.

OCTAVIO Paz considera a García Márquez y Carlos Fuentes apologistas de tiranos. **El País**, Madrid, 31 ago. 1990. Disponible en: <http://elpais.com/diario/1990/08/31/cultura/652053604_850215.html>. Acceso en: 28 jul. 2014. Sin paginación.

OJEDA, A. Luis Harss: nunca pretendí establecer un canon del boom latinoamericano. **El Cultural**, Madrid, 5 nov. 2012. Disponible en: <<http://www.elcultural.es/noticias/letras/Luis-Harss/3990>>. Acceso en: 4 oct. 2014. Sin paginación.

ORTEGA, J. **Imagen de Carlos Fuentes**. México: Jorale Ed., 2008.

PACHECO, J. E. La región más transparente. **Estaciones**, México, n.10, p.193-196, 1958.

PAZ, O. La máscara y la transparencia. In: _____. **Generaciones y semblanzas: escritores y letras de México**. México: Fondo de Cultura Económica, 1987. p.592-598.

PEREGIL, F. No tengo ningún miedo literario. **El País**, Madrid, 14 may. 2012. Disponible en: <http://cultura.elpais.com/cultura/2012/05/14/actualidad/1336991040_045502.html>. Acceso en: 7 nov. 2014. Sin paginación.

PUIG, C. La juventud aumenta: Carlos Fuentes en entrevista con Carlos Puig. **Milenio**, México, 15 may. 2012. Disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=VgoHRcxXYfo>>. Acceso en: 3 feb. 2015. Sin paginación.

RAMA, Á. La generación del medio siglo. In: _____. **La novela en América Latina**. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1986a. p.26-32.

_____. El boom en perspectiva. In: _____. **La novela en América Latina**. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1986b. p.235-293.

RODRÍGUEZ MONEGAL, E. El mundo mágico de Carlos Fuentes. **Número**, Montevideo, 2ª. época, n.2, p.144-159, 1963.

_____. Carlos Fuentes: situación del escritor en América Latina. **Mundo Nuevo**, Montevideo, n.1, p.5-21, 1966.

SÁINZ, G. The inside story of Carlos Fuentes. In: FORTSON, J. R. **Perspectivas mexicanas desde París: un diálogo con Carlos Fuentes**. México: Corporación Editorial, 1973. p.9-11.

SIERRA, S. Conaculta: hasta 2014, el Premio Carlos Fuentes. **El Universal**, México, 6 nov. 2013. Disponible en: <<http://www.eluniversal.com.mx/cultura/2013/impreso/conaculta-hasta-2014-el-premio-carlos-fuentes-72884.html>>. Acceso en: 28 nov. 2014. Sin paginación.

TORRES-RIOSECO, A. Notas sobre el desarrollo de la literatura hispanoamericana desde 1916. **Hispania**, Madrid, v.50, n.4, p.955-962, 1967.

VARGAS LLOSA, M. Carlos Fuentes en Londres. **La Gaceta del Fondo de Cultura Económica**, México, n.455, p.10-11, 2008.

VICENT, M. Lo real maravilloso es puro presente. **El País**, Madrid, 11 nov. 2014. Disponible en: <http://cultura.elpais.com/cultura/2014/11/11/actualidad/1415731375_264771.html>. Acceso en: 30 ene. 2015. Sin paginación.